



**Observatorio de
Asuntos Internacionales**
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

Especial Proyecciones

Observatorio Internacional

Nº23 | Diciembre 2017

Facultad de Humanidades y Comunicaciones | Universidad Finis Terrae



- **Nuevos vientos para América Latina**
- **Los desafíos de Trump en su segundo año en la Casa Blanca**
- **Un momento de decisiones para la Unión Europea**
- **Medio Oriente: un complejo panorama regional**
- **China extiende su sombra sobre Asia**

UNA TEMPORADA DE CAMBIOS

A solo días de que este agitado 2017 se convierta en historia, ya se puede distinguir con claridad lo que traerá 2018 en el ámbito internacional. Y no es poco.

En su segundo año en la Casa Blanca, Donald Trump deberá enfrentar las nuevas revelaciones por la investigación de la llamada “trama rusa”, las próximas elecciones legislativas –que serán clave para sus aspiraciones de un segundo mandato- y sus bajos niveles de aprobación. Pero también desafíos en política exterior como el muro fronterizo con México y su relación con China.

En América Latina se prevé un año marcado por las elecciones presidenciales en México, Colombia, Venezuela y Brasil, lo que se podría traducir en importantes giros en lo que hasta ahora ha sido su conducción política. Eso, y el abandono del poder por parte de Raúl Castro en Cuba, tal como él mismo lo había adelantado.

Por su parte, el calendario electoral en Europa estará marcado por la casi segura reelección de Vladimir Putin en Rusia, los nuevos comicios en Italia y la conformación definitiva del nuevo gobierno alemán, siempre teniendo como telón de fondo las complejas negociaciones por el Brexit.

En Medio Oriente, el reconocimiento estadounidense de Jerusalén como capital de Israel seguramente traerá nuevas consecuencias, mientras se busca alguna salida a la guerra civil en Siria, y en Turquía, Erdogan pavimenta sus aspiraciones reelectorales para 2019.

Por último, la situación política en Asia se definirá a partir de la influencia que concreten Washington y Beijing en la zona, en contextos de gran importancia como la contención de Corea del Norte o el creciente protagonismo de Japón en el ámbito defensivo.

Alberto Rojas M.
Periodista, Universidad Diego Portales.
Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica.
Director del Observatorio de Asuntos Internacionales
Facultad de Comunicaciones y Humanidades Universidad Finis Terrae.



Nuevos vientos para América Latina

En 2018 habrá elecciones que significarán la llegada de nuevas coaliciones de gobierno y países como Venezuela, México y Brasil deberán tomar acciones para enfrentar su situación política-social.

María Ignacia Matus M.



El próximo año el panorama político de América Latina traerá importantes desafíos para la estabilidad de la región, al tiempo que varias elecciones determinarán el rumbo en países como Venezuela, México, Brasil y Cuba. Lo anterior, marcado por un panorama económico bastante poco auspicioso.

En octubre, el Fondo Monetario Internacional, en su informe “Perspectivas económicas: Las Américas”, señalaba que la región exhibía una recuperación gradual tras años de crecimiento decepcionante. Para lo que resta de 2017 y 2018, el crecimiento seguirá siendo débil debido a la falta de reformas estructurales que



SHUTTERSTOCK.COM

garanticen que este sea sostenible en el tiempo. En este contexto, dentro de las prioridades que establece, se encuentran la inversión en capital humano, la reducción de la informalidad en el mercado laboral, mejoras en la gestión de los gobiernos y el freno a la corrupción.

En el ámbito político, el informe destaca que existe una “incertidumbre sobre la orientación de la política que se adoptará después de las elecciones (...), en particular que se adopten agendas populistas y se retroceda en los esfuerzos de reformas y de ajustes en curso (...), lo que podría reducir el optimismo y la naciente recuperación económica”.

Venezuela: el desafío de la oposición

A pesar de que la nueva ronda de negociaciones entre el gobierno venezolano y la oposición -realizada en República Dominicana- terminó sin un acuerdo, la intención de ambas partes es reanudar las conversaciones el próximo 12 de enero. La Mesa de Unidad Democrática (MUD) exige, entre otros, la apertura de un canal humanitario para el envío de alimentos y medicamentos, la liberación de presos políticos y que se establezcan

condiciones claras para las próximas elecciones; mientras que el gobierno pide el cese de las sanciones económicas impuestas al país.

Todos estos elementos van anticipando el escenario que deberán enfrentar los venezolanos en las elecciones presidenciales de octubre de 2018. Nicolás Maduro ha sido enfático en señalar que estas se realizarán a como dé lugar, y aunque aún no se ha oficializado su candidatura, el vicepresidente venezolano, Tareck El Aissami, ya dijo que Maduro buscaría la reelección.

Las condiciones en que se llegue a los comicios estarán determinadas por los acuerdos que emanen de las negociaciones, toda vez que tanto la oposición como la comunidad internacional siguen sin reconocer a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), al Consejo Electoral ni los resultados de la elección de gobernadores, en la cual el chavismo se impuso en 18 de las 23 plazas. Episodio que culminó, incluso, con la renuncia a la MUD del ex candidato presidencial Henrique Capriles,

tras el juramento obligado de los electos gobernadores opositores ante la ANC.

A esto se suma el anuncio de Maduro de prohibir la participación de los partidos opositores en la próxima elección presidencial, luego que estos se marginaran de los comicios de alcaldes por considerar que no ofrecían garantías de transparencia.

De este modo, en medio de la creciente violencia y crisis humanitaria por la que atraviesa el país, la oposición comenzará el próximo año con el gran desafío de volver a articular sus esfuerzos con miras a la presidencia, con el fin de mostrarse como una verdadera opción política.

Colombia después de la paz

En tanto, en marzo de 2018 Colombia deberá renovar la totalidad del Senado y de la Cámara de Representantes, instancia que por primera vez tendrá como candidatos a miembros del partido (y ex guerrilla) Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

Iván Márquez, número dos de las FARC, señaló que con ello buscan “acabar con la corrupción que empobrece al país (...) y la reorientación del modelo económico que permita la recuperación de la capacidad productiva y la atención de las necesidades más urgentes de la población en materia de salud, vivienda, seguridad social, educación y cultura”.

Estos candidatos, de ser elegidos, se sumarán a los 10 escaños que ya tienen asegurados por los próximos ocho años, como parte de los compromisos asumidos en los acuerdos de paz. No obstante, cabe destacar que aún no ha sido definido el sistema de justicia al que deberán someterse los ex guerrilleros. Este fue, justamente, uno de los puntos más debatidos y que generó mayor rechazo durante las negociaciones.

A lo anterior se suma el reciente anuncio del máximo líder, Rodrigo Londoño, -alias “Timochenko”- de postularse a los comicios presidenciales que se realizarán en mayo. Una elección que a la fecha tiene numerosos aspirantes, entre los que destaca el ex alcalde de Medellín y ex gobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, de “Compromiso ciudadano”, quien lidera las preferencias, representando así una alternativa a los partidos tradicionales.

Dentro de los otros postulantes figura el ex jefe negociador de los acuerdos de paz y candidato por el Partido Liberal, Humberto de la Calle; e Iván Duque, senador y candidato de “Centro Democrático”, partido fundado por el ex presidente Álvaro Uribe. Sin embargo, aún quedan por definir las futuras alianzas y coaliciones que podrían formarse.

Paralelamente a la implementación del acuerdo de paz, las conversaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) avanzan lentamente, mientras continúan los secuestros y los enfrentamientos con las bandas criminales herederas de grupos paramilitares. En este contexto, los colombianos se muestran mayormente interesados en los problemas que les aquejan de manera directa, como el desempleo o la salud. Múltiples demandas que serán parte de la discusión electoral.

Desafíos para México y Brasil

La contienda electoral que se vivirá para las presidenciales de junio en México, estará centrada en cómo frenar el incremento de la violencia que se ha apoderado del país -producto principalmente del combate al narcotráfico- y la corrupción. Recientemente la Cámara de Diputados aprobó la Ley de Seguridad Interior, que pasó para discusión y aprobación del Senado. En ella se otorgan nuevas funciones a las Fuerzas Armadas en tareas de apoyo a la policía para el control



de la seguridad pública, iniciativa que ha encendido el debate político.

En este escenario se enfrentarán, entre otros candidatos, el líder del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Andrés Manuel López Obrador -también conocido como AMLO-, candidato por tercera vez y quien se posiciona en primer lugar; y su principal contendor, José Antonio Meade, ex secretario de Hacienda y Crédito Público, postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En una de las elecciones más grandes y competitivas, ya que se eligen diputados locales y federales, senadores, gobernadores y presidentes municipales, se suma el hecho de que por primera vez podrán presentarse candidatos independientes, lo que ha impulsado que a la fecha ya se hayan inscrito cerca de 80 aspirantes al sillón presidencial.

Y en Brasil, después del terremoto político que significó la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y la explosión

de uno de los casos más emblemáticos de corrupción, a pesar de la condena en primera instancia a nueve años del ex presidente Luiz Inacio Lula da Silva, este sigue siendo el favorito con cerca del 35% en la intención de voto. Al líder del Partido de los Trabajadores le sigue el ex militar, ultraderechista y diputado Jair Bolsonaro, quien con un discurso radical ha logrado conquistar a aquellos hastiados de la política tradicional.

Carrera presidencial que, sin duda, estará supeditada al futuro judicial de Lula. Por otra parte, el país deberá intentar retomar la senda democrática, tras el cuestionamiento a parte importante de su clase política por casos de corrupción.

Por último, cabe mencionar brevemente el caso de Cuba. Raúl Castro anunció que dejará la presidencia en febrero de 2018, un hecho inédito que daría paso a dirigentes más jóvenes del Partido Comunista Cubano (PCC), pero que no significa que vaya a perder el control del PCC, manteniendo con ello la supremacía

sobre el Ejecutivo y la incertidumbre respecto a los tímidos avances en materia de apertura económica y diplomática.

Como es posible observar, este 2018 traerá múltiples desafíos para varios

países de la región, los cuales en el marco de los recientes escándalos políticos y el pobre desempeño económico, serán de especial relevancia para la configuración de los próximos años.

María Ignacia Matus M.
Periodista, Universidad de los Andes.
Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica.
Actualmente se desempeña en el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) y es profesora de Actualidad Internacional en la carrera de Periodismo de la Universidad Finis Terrae.
mmatusm@uft.edu



Los desafíos de Trump en su segundo año en la Casa Blanca

Luego de llegar aplicando medidas económicas y políticas atípicas, el mandatario enfrenta la necesidad de que sus proyectos den frutos. Y la prueba de fuego serán las elecciones legislativas de octubre.

Luis Lira C.



El reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel por parte del Gobierno de Donald Trump -a principios de diciembre-, en gran medida sintetiza su primer año de gobierno. Es que el millonario llegó a la Casa Blanca a cambiar el orden

establecido y lo que hasta ahora se conocía como políticamente correcto. Esta medida, hecha como promesa de campaña, lo deja como una persona “que cumple”, aunque se trate de algo a destiempo e injustificado. Las reacciones



de Jordania y Egipto -junto con las de las autoridades palestinas- no son de su interés. Desde su punto de vista, será asunto de otros resolver ese problema, en tanto los intereses de Estados Unidos estén cubiertos.

El caso de Medio Oriente es una muestra de la política exterior de Trump en la Casa Blanca: impredecible y borrando lo tradicional. Su política de “America First” (“América primero”) sacudió la economía del país y el mundo, acostumbrados al comercio abierto, cortando todo acuerdo exterior y política interna que Trump considerara un derroche de dinero para las arcas internas.

Con Hollywood y los medios de comunicación en contra, Donald Trump enfrenta un 2018 crucial: acercándose a la mitad de su gobierno, es el año de consolidar su modelo o empezar a sepultarlo. Y a nivel local, el plazo para esto es octubre, fecha de las elecciones en la Cámara de Representantes y el Senado.

Hasta ahora, los republicanos tienen mayoría, pero si el votante que llevó a Trump al poder cambia de parecer, la balanza

puede moverse. A nivel internacional, deberá demostrar que el liderazgo cedido a China en el comercio internacional traerá beneficios al bolsillo y empleo en EE.UU. Pero si estas apuestas no se concretan, llegar al segundo mandato se hará cuesta arriba.

América primero...

Junto con el ya conocido e impopular proyecto de la construcción del muro con México, Donald Trump prometió aliviar el bolsillo del estadounidense con medidas locales que aumentarían los empleos y el poder adquisitivo.

Después del truncado intento de desarmar el plan de salud conocido como “Obamacare”, el mandatario terminó el año con una victoria tras la aprobación en el Congreso de su Reforma Fiscal. En esta reforma, el impuesto a las sociedades baja del 35% a un 20%, sumando un recorte total de 1,5 billones de dólares en dos años. Sean las familias o empresas los mayores beneficiados, el Partido Demócrata asegura que esta medida solo aumentará el endeudamiento del país.

De ser así, del partido rival ya se frota las manos para las elecciones de

octubre. Pero para quienes perdieran las elecciones con Hillary Clinton, el desafío es más difícil: reencantar a una población votante, escogiendo entre un proyecto a nivel país o colgarse del desencanto por Trump en cada Estado de la Unión con un proyecto distinto. Y para el presidente también suenan las alarmas en 2018, ya que según las encuestas, su popularidad promedia el 40%.

Como se mencionó anteriormente, la puesta en marcha de esta reforma fiscal es la gran victoria con la que Trump termina este 2017, ya que pese a eliminar algunas condiciones del plan de salud de Barack Obama, este sigue en pie. De acuerdo al mandatario, el plan de su antecesor solo trae deudas a EE.UU. y la gente tiene escaso margen de elegir un buen servicio.

A su vez, el próximo año se deberían despejar las dudas sobre la llamada "trama rusa", que acusa al Kremlin de intervenir a favor de Trump en las elecciones presidenciales de 2016. Y ya hay varias aristas. Lo que partió como un ciberataque a Hillary Clinton, continuó luego con el despido de Michael Flynn, consejero de seguridad de la Casa Blanca que apenas duró 24 días en el cargo por mentir al vicepresidente Mike Pence sobre el contenido de la reunión con el embajador de Rusia en Washington, Sergei Kislyak, en diciembre de 2016 (siendo Trump presidente electo).

Ya en ejercicio, el mandatario despidió al entonces director del FBI James Comey, tras solicitarle "lealtad" y que cerrara la investigación, a lo que este se negó. Con este motivo de fondo, Trump se defendió asegurando que de todas formas iba a despedir a Comey, quien no ha hecho más que hablar después de su salida.

Una tercera arista es la reunión que sostuvo Jared Kushner, cuñado del presidente, con el mencionado embajador Kislyak y

también con Sergey Gorkov, banquero que ha recibido sanciones de Estados Unidos por sus injerencias en Ucrania. También se hizo pública la reunión que tuvo Donald Jr. con una abogada rusa durante 2016, buscando información para dañar a Hillary Clinton.

La guinda de la torta de todo este proceso ha sido la detención de Paul Manafort, ex jefe de campaña del millonario, quien asesoró en secreto al ex presidente ucraniano Viktor Yanukovic, y que además fue acusado junto a Rick Gates -también funcionario de campaña- de ocultar fondos por US\$ 75 millones provenientes de Ucrania y oligarcas rusos; trabajar para países "rivales" es tema sensible en la política estadounidense.

Designado el fiscal Robert Mueller -definido como incorruptible por la opinión pública norteamericana-, se ha dejado en claro que pese al desfile de personajes involucrados del gobierno, no existe una acusación formal contra el presidente, por lo que la idea de un juicio de destitución aún parece improbable.

¿Y qué se espera sobre el muro con México? El Partido Demócrata está en pie de guerra en el Congreso para evitar que se apruebe cualquier presupuesto de seguridad que vaya a este fin. "Vamos a lograr el muro", declaró Trump durante la toma de posesión de la nueva secretaria de seguridad nacional, Kirstjen Nielsen. "Si no logramos el muro, tendremos mucha gente infeliz, incluido yo".

Si bien la oposición presupuestaria es un hecho, cualquier movimiento sorpresa es esperable de Trump para que continúe con su promesa estrella de campaña. A favor, eso sí, tiene las cifras. Las detenciones en la frontera con México cayeron a su nivel más bajo en 46 años durante 2017, lo que el presidente atribuye al endurecimiento de su política migratoria. Esto se traduce



en el proceso de expulsión de ciudadanos ilegales y que tiene 650 mil casos pendientes en tribunales.

...y el mundo después

Enemigo del multilateralismo, la llegada al poder de Donald Trump desafió todo lo que países, organizaciones y estudiosos (sobre todo estadounidenses) han considerado como “sagrado”: un sistema internacional abierto a la colaboración y el comercio. Y en ese contexto, el mandatario ordenó retirarse de toda instancia que a su juicio no favorezca los intereses de Estados Unidos: el Acuerdo Climático de París, la UNESCO, el Pacto de Naciones Unidas sobre Migración, y con el que dio inicio a su gobierno: el retiro estadounidense del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP).

Sobre esta última instancia, el presidente argumentó que su país pierde puestos de trabajo a favor de los países de Asia, en donde la mano de obra es más barata, y que en adelante se revisarán los Tratados de Libre Comercio con terceros países para asegurar ganancias para EE.UU.

En esa materia, se esperan dos hechos importantes para 2018: la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA en inglés) y el desempeño de quien está llamado a tomar el cetro que deja el gigante americano: China.

Sobre el NAFTA, las negociaciones se prolongarán sí o sí durante el próximo año por el calendario agitado de sus integrantes. Y a las mencionadas elecciones en el Congreso se sumarán los comicios presidenciales de México (ver artículo sobre proyecciones en América Latina).

Las negociaciones mismas también asoman complejas: Canadá y México rechazan las propuestas estadounidenses de revisar el NAFTA cada cinco años (con la llamada Cláusula Sunset) y eliminar el Capítulo 19, que es un instrumento de defensa de los exportadores ante la imposición de cuotas a sus productos.

En ese contexto, de no suceder nada extraordinario, en 2018 Trump deberá convivir con los mismos líderes mundiales que conoció personalmente este año.

Porque Vladimir Putin irá a la reelección compitiendo con Ksenia Sobchak, la “Paris Hilton rusa”, e hija de Anatoly Sobchak, fallecido alcalde de San Petersburgo y ex colaborador del mismo Putin. Xi Jinping seguirá al mando de China, y tras recibir el fuerte recado de Trump en la última cumbre de la APEC de que el “América primero” será el *modus operandi* internacional de EE.UU., el gigante asiático está llamado

a estrechar lazos y mantener las vías de comercio entre las potencias y los países en desarrollo, tan necesitados de obtener ingresos de sus exportaciones. Quitando el pie que Barack Obama puso en Asia, la medida de Trump podría favorecer que India -el otro gigante de Asia- acerque posiciones de avanzada en materia de comercio.

Luis Lira Camposano

Periodista, Universidad Finis Terrae.

Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

Actualmente se desempeña como Secretario Académico

de la carrera de Periodismo de la Universidad Finis Terrae.

Es profesor de Historia Contemporánea de Occidente y del ramo Europa en el siglo XXI.

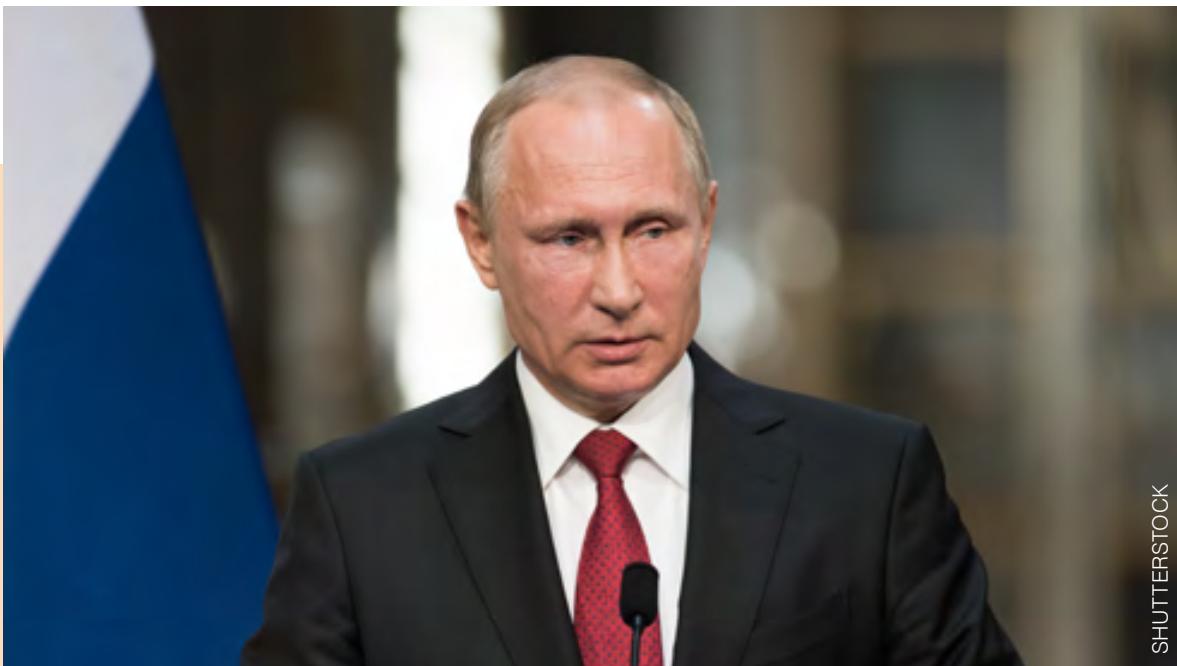
luisliraft@uft.cl



Un momento de decisiones para la Unión Europea

La reelección de Putin, la segunda parte de la negociación del Brexit, la conformación definitiva del nuevo gobierno alemán y el posible regreso de Berlusconi marcarán la agenda europea de 2018.

Gonzalo Vega S.



SHUTTERSTOCK

Es probable que 2017 quede en la historia como uno de los años más complejos para los países de la Unión Europea (UE), con los movimientos ultranacionalistas y anti inmigración participando en diferentes elecciones, la lenta reactivación económica, el complejo inicio de las negociaciones del Brexit y la reactivación de los movimientos separatistas a partir de lo ocurrido en Cataluña. Y todo indica que el próximo año no será más relajado.

¿Los últimos seis años de Putin?

El 18 de marzo se realizarán elecciones presidenciales en Rusia y el triunfo del presidente Vladimir Putin -en el cargo desde el 2000 con un breve intervalo entre 2008 y 2012, cuando se desempeñó como primer ministro- se da por seguro. Durante su mandato, el ex agente de la KGB ha convertido a Rusia en un Estado respetado y temido, de la mano de una política exterior agresiva, que tiene sus principales



exponentes en lo que fue la intervención militar en Ucrania y la consiguiente anexión de la península de Crimea, en el envío de un contingente militar a Siria para respaldar al repudiado Bashar al Assad y en el deterioro de las relaciones con Occidente.

De esta forma, Putin, que calificó la desaparición de la Unión Soviética como la “mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, ha perseguido restaurar la influencia de Rusia en el mundo.

Cuando Vladimir Putin llegó al Kremlin, Rusia era un país inestable y con una economía debilitada. Esta situación hoy es todo lo contrario, de manera importante producto de los cuantiosos ingresos petroleros. Además, el mandatario ha consolidado su poder apoyándose en las estructuras del Estado, entre ellas los servicios secretos y órganos policiales. Pero sus detractores le reprochan un importante retroceso en los derechos humanos y las libertades.

Con una popularidad que bordea el 80%, su reelección se da por descontada. Alexei Navalny, una de las figuras más reconocidas de la oposición, fue inhabilitado para participar en los comicios tras haber sido condenado por fraude. Por tanto, los analistas creen que la atención debe fijarse en lo que sucederá en 2024. Porque una vez que Putin asuma su nuevo mandato, se desatará una carrera en las

esferas del Kremlin para convertirse en su sucesor, ya que la actual Constitución le impide presentarse por un tercer mandato consecutivo.

¿Podría Putin reformar la Carta Magna para permanecer más tiempo en el Kremlin? Tiene el poder para hacerlo, pero él se siente una figura histórica y por tanto sabe que debe retirarse en un momento oportuno para no ensuciar su legado. Sin embargo, en Rusia ven difícil que entregue totalmente el poder a alguien en quien no confíe, y por eso se ha llegado a especular -solo eso por ahora- con una reforma constitucional que cree un cargo especial para Putin, en una suerte de alto consejo militar o civil. Pero para eso, aún faltan seis años.

Incertidumbre en Alemania

El próximo año comenzará con una urgente necesidad en Alemania: alcanzar lo antes posible una coalición de Gobierno estable, tras meses de estancamiento político provocado por los resultados fragmentados de las elecciones del pasado 24 de septiembre. Ese es el objetivo que busca Angela Merkel en las conversaciones entre su partido, los cristianodemócratas de la CDU, y su socio, la Unión Socialcristiana de Baviera (CSU), con los socialdemócratas (SPD).

Merkel había intentado formar Gobierno con los ecologistas y los liberales, pero estas conversaciones fracasaron por diferencias irreconciliables, y por esto Merkel puso nuevamente sus ojos en el SPD, con el fin de reeditar la “gran coalición”.

El SPD le ha dicho a la CDU/CSU que para facilitar un acuerdo se deben aplicar políticas “inequívocamente de izquierda”, entre ellas un “seguro ciudadano” único para sustituir los sistemas de salud privados y públicos de Alemania, ya que –dicen- discriminan a los pobres. Pero Merkel se opone a esta medida.

El SPD enfrenta un dilema no menor: si las negociaciones fracasan, podría pagar el costo por la impopularidad que implica repetir unas elecciones. Pero una nueva alianza con la CDU/CSU, por otra parte, podría significarle una mayor merma en el respaldo de su electorado, especialmente de los sectores más izquierdistas.

Ante las dificultades surgen voces que llaman a formar un gobierno de minoría, pero la Canciller se ha mostrado escéptica ante esta posibilidad, porque no garantiza estabilidad. No hay que olvidar que en Alemania el temor a la inestabilidad política tiene sus raíces en los vaivenes de la República de Weimar (1918-1933), que terminó conduciendo al ascenso del nazismo.

Brexit, segunda parte

El Gobierno encabezado por Theresa May deberá llevar a cabo la segunda fase de negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), la que se estima será más difícil que la primera. ¿La razón? Se deberá empezar a diseñar la transición -que consistiría en una prolongación del *statu quo* del Reino Unido

en la UE, casi sin derechos, pero con todas las obligaciones- durante un plazo cercano a los dos años, y determinar cómo será la relación a futuro. El Brexit tiene fecha para hacerse efectivo y es el 29 de marzo de 2019.

El Reino Unido pretende amarrar pronto un acuerdo comercial con el bloque, pero en Bruselas explican que eso podría tardar años. El acuerdo de libre comercio que tiene la Unión Europea con Canadá -que incluye bienes, pero no servicios- es visto como modelo. Para Londres, ese acuerdo es un piso y pretende a partir de ahí, obtener más ventajas.

Sin embargo, en Bruselas no se muestran dispuestos a esto último, ya que -según ellos-, un país que no es miembro del bloque, que ya no forma parte de la unión aduanera ni del mercado común, no puede tener las mismas ventajas que un miembro de la Unión Europea. La premisa de Bruselas es que la salida no le puede salir gratis a Londres y tiene que dolerle.

El problema es que si no hay un acuerdo base entre las partes sobre temas



comerciales para marzo, la angustia crecerá en Londres, ya que el Reino Unido no tiene aún un Plan B, en tanto el Parlamento no ha logrado ponerse de acuerdo.

La reforma a la UE

El presidente francés, Emmanuel Macron, es la gran esperanza para revitalizar la Unión Europea, bloque al que pretende refundar porque según él se tornó “demasiado débil, demasiado lento”. ¿Sus propuestas? Un presupuesto propio de la eurozona, la creación de la figura de un ministro de Finanzas y una fuerza militar europea de intervención, entre otras. ¿Cuál es el problema? Que mientras no se resuelva el puzzle político en Alemania -considerado junto con Francia el motor de la UE-, se ve difícil lograr reformas de fondo en el bloque.

Merkel ha dicho compartir el espíritu refundacional de Macron, pero sus esfuerzos están puestos en formar gobierno.

Los líderes de la UE volverán a reunirse en marzo, cuando se concentrarán en reformas de corto plazo. Pero las medidas más ambiciosas, como la eurozona, no están siquiera aún en agenda.

¿Vuelve “Il Cavaliere”?

Posiblemente en marzo -la fecha tope es el 20 de mayo- se realizarán las elecciones generales en Italia, las que podrían tener nuevamente como protagonista a Silvio Berlusconi, quien le pidió al Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) que se pronuncie sobre su inhabilitación para ejercer cargos públicos hasta 2019, dictada en 2013 por acusaciones de fraude fiscal.

Berlusconi, que se presenta como el único con la experiencia suficiente para salvar a Italia del populismo, encabeza la coalición de derecha Forza Italia, Liga del Norte y Fratelli D'Italia, justamente la que lidera las encuestas.

Pero es posible que la determinación del TEDH no llegue pronto, por lo que Forza Italia y el Partido Democrático tendrían que buscar un candidato de consenso, y ahí surge el nombre de Paolo Gentiloni, actual primer ministro, quien se ha ganado el respeto de la clase política.

De esta manera, 2018 se perfila como un año con importantes temas que marcarán la agenda y -probablemente- el rumbo de Europa.

Gonzalo Vega Sfrasani
Periodista, Universidad Finis Terrae.
Subeditor de Opinión e Internet de El Mercurio.
Profesor de Chile Contemporáneo: Instituciones Políticas
en la carrera de Periodismo de la Universidad Finis Terrae.



Medio Oriente: un complejo panorama regional

El rol de Estados Unidos, la pugna entre Irán y Arabia Saudita, y el futuro político de Turquía y Yemen, serán algunos de los temas que marcarán el próximo año en esta región.

Manuel Férrez G.



Ya Amos Oz nos lo advertía: “algunos (judíos, cristianos, musulmanes, socialistas, anarquistas y reformadores) han acudido a Jerusalén no tanto para construirla ni ser contruidos por ella, como para ser crucificados o para crucificar a los demás o ambas cosas al mismo tiempo”¹.

¹ Frase de su libro “Contra el fanatismo”.

Este año termina con una noticia que para algunos analistas abre una etapa de incertidumbre y violencia, mientras que para otros inicia un nuevo periodo en el conflicto palestino-israelí. La prensa mundial se ha llenado las últimas semanas de noticias, imágenes y columnas de opinión que intentan explicar el por qué



Jerusalén sigue siendo un símbolo central en Medio Oriente.

Es que el 6 de diciembre pasado, el presidente Donald Trump anunció que Estados Unidos reconocía oficialmente a Jerusalén como capital del Estado de Israel. Esta declaración dio pie a reacciones negativas por parte de la mayoría de los líderes mundiales, mientras que en el mundo árabe y musulmán las manifestaciones y protestas violentas no se hicieron esperar.

Esta decisión marcará la pauta de eventos para el primer semestre de 2018, pues por un lado fortalece la endeble posición de Benjamín Netanyahu -contra quien se han manifestado miles de israelíes molestos por las denuncias de corrupción que han salpicado al gobierno y a la familia del Primer Ministro-, mientras que en el caso palestino, seguiremos viendo intentos de reconciliación efectiva entre las dos facciones dominantes del escenario político: Hamas y Al Fatah, con el agravante de que la declaración de Trump deja a Mahmoud Abbas en una posición muy precaria.

En Turquía, las manifestaciones públicas de rechazo a la declaración de Trump no

se hicieron esperar y frente a miles de ciudadanos, Recep Tayyip Erdoğan realizó unas fuertes declaraciones anti israelíes (lo llamó “Estado terrorista” y “mata niños”) que alejan aún más (políticamente hablando) a Turquía de Israel. Y por consiguiente de Estados Unidos, lo que juega a favor de Rusia, que ha aprovechado todo 2017 el acercamiento con Turquía para remover a Erdoğan de la toma de decisiones sobre el futuro de Siria.

El factor kurdo

Para Turquía, 2018 será un año de preparación política e ideológica para las elecciones de 2019 que definirán, en gran parte, el futuro de Erdoğan y su proyecto de controlar las instituciones estatales por tiempo indefinido. El encarcelamiento de figuras políticas como Selahatin Demirtas y la represión contra sus ciudadanos kurdos (sumada a la política regional errática), no auguran un clima electoral tranquilo en el aún aliado (por lo menos, nominalmente) de Occidente.

Este 2018 parece ser la época “post Estado Islámico” en Siria e Irak. Si bien el grupo fundamentalista mutó en los últimos meses en su estrategia operativa para regresar a

sus raíces, parece que el año que comienza presenciaremos muchas reuniones de gran envergadura diplomática para intentar “solucionar” la situación en Siria e Irak, y tratar de darles consistencia y solidez estructural. Curiosamente, se intenta resolver ambos conflictos sin sentar en la mesa a los partidos y movimientos kurdos -los cuales jugaron un rol decisivo en la lucha contra el Estado Islámico, pero se les niega una representación política acorde a sus esfuerzos-, al tiempo que se margina de dichas reuniones a representantes de las sociedades sirias e iraquíes. De esta forma, se comete de nuevo el error de intentar solucionar un problema sin consultar con los directamente afectados.

La reacción negativa y fría de la comunidad internacional al referéndum de independencia kurdo en Irak del pasado 25 de septiembre, nos habla de que 2018 estará efectivamente condicionado por la cuestión kurda. Esto no es nuevo, pues desde 2009 -tanto en Siria como en Irak- la situación de esta minoría ha estado en el centro de las dinámicas políticas al interior de estos países.

Seguramente en los primeros meses de 2018 escucharemos y leeremos mucho sobre acciones militares kurdas en Siria, Irak, Turquía e Irán, y la represión consiguiente por parte de los Estados que

aún se niegan a debatir el lugar social, político y económico que los kurdos ocuparán en dichos países.

En el caso de Yemen, no hay signos que indiquen que en un futuro próximo la situación de este país tome un nuevo rumbo. De modo que durante el próximo año, seguramente seremos testigos de cómo Yemen desplaza a Siria como foco del enfrentamiento regional entre Irán y Arabia Saudita, lo que no es más que un reflejo de la tensión profunda de Medio Oriente, pues en varios conflictos de la región encontramos a estos dos países en bandos opuestos; Líbano, Palestina, Siria, Yemen, Qatar y Bahrein son algunos de los focos de tensión en donde ambos libran una batalla por el control regional.

Factores múltiples

La obsesión de Trump de desligarse y romper con la herencia de Obama es patente en cada uno de los conflictos de Medio Oriente. En este sentido, el desarrollo nuclear iraní -que simboliza el posicionamiento regional de Irán y por eso importa- en 2018 tomará un rumbo complejo, pues por un lado el gobierno de Teherán necesita las inversiones y el comercio que el modelo de negociación implementado por Estados Unidos, Alemania, China, Rusia, Francia y Reino Unido le ofrece desde 2005; pero por



otro, la demagogia agresiva de Trump contra Irán le permite al régimen de dicho país establecer un frente de resistencia ideológica que corre desde Beirut hasta Teherán, pasando por Damasco y Bagdad, y que a mediano plazo va en contra de los intereses estadounidenses en la región.

En este punto hay que anotar una advertencia, pues algunos expertos reducen la complejidad de Medio Oriente a un escenario de enfrentamiento sunita-chiita, y si bien dicha tensión se encuentra en la mayoría de los conflictos de la región, ha sido un error fundamental del análisis de las dinámicas regionales el explicar todo como una manifestación de dicho enfrentamiento. Hay otra manera de explicar la implosión de países como Siria, Irak o Yemen, entendiendo las fallas estructurales del sistema estatal implementado en dichos países.

Para 2018 sería más útil acercarnos a la región desde el ángulo de la creación, reforma y mantenimiento de instituciones de gobierno en el periodo “post Estado Islámico”, en aquellos países en los cuales la presencia de dicho movimiento ha dejado destrucción y muerte, y así evitar el reduccionismo equivocado de un enfrentamiento religioso que evita ver la pobreza, marginación, corrupción estructural, violencia generalizada y

desesperanza como los resultados de los sistemas estatales.

¿Será la fragmentación y la unidad forzada la norma en 2018? Ambas opciones plantean promesas y amenazas a cada uno de los Estados. Y será la manera en la cual se implementen dichas opciones lo que marcará el rumbo de esta región que parece que comienza a salir de uno de sus periodos más oscuros, pero que continúa pensándose desde una perspectiva estatal equivocada e inadecuada para las características sociales, étnicas y religiosas de Medio Oriente.

Jerusalén mueve sentimientos, condiciona políticas regionales y crea nuevas realidades diplomáticas, pero nos engañaríamos si pensamos que es el asunto más importante de la región. Simbólicamente, es una herramienta de movilización impresionante, pero su centralidad es más discursiva que real.

Las contradicciones estructurales de todos los países de Medio Oriente siguen generando un cortocircuito entre gobernantes y gobernados, y mientras dicho cortocircuito no se corrija, seguirán llenando las planas de los periódicos las imágenes de muerte y desolación que ya nos parecen comunes de esta zona del mundo.

Manuel Férrez G.
Profesor de Medio Oriente y Cáucaso Universidad Anáhuac Puebla, México.
Maestría en Integración Europea, Universidad Autónoma de Barcelona y
Maestría en Estudios Judaicos Universidad Hebreaica.
Especialidad en Medio Oriente y Ciencia Política, Galille Institute, Israel.
Licenciatura en Sociología, UNAM.
Ha compilado cinco libros especializados en Medio Oriente,
siendo el más reciente “*Un retrato de la Turquía contemporánea*” (2017)
Mail: ferezmanuel@yahoo.com



China extiende su sombra sobre Asia

Japón y la compleja relación entre ambas Coreas, serán los temas protagónicos de la región el próximo año, pero marcados por la influencia de China y el repliegue de EE.UU.

Eduardo Olivares C.



La estabilidad en Asia es como un hilo de acero: delgado, pero resistente. Hay allí un equilibrio frágil -como el número circense de los platillos chinos- que, sin embargo, por diversos motivos permite a los países seguir girando sin caer. Y los desafíos que enfrentarán en 2018 muestran a China como el principal protagonista de ese juego.

Por propio abandono, mal cálculo o pura negligencia de una diplomacia presidencial desastrosa, Estados Unidos comienza de a poco a convertirse en un actor que sobra en la región. Es como un elefante en una cristalería: si está allí, lo mejor es que no se mueva; si no está, tanto mejor para quienes cuidan los cristales. Tampoco es para tomarse este análisis a la



ligera: sigue siendo el país más relevante desde el punto de vista militar, pero eso no equivale en forma aritmética a influencia.

Como se ha anticipado desde hace años, y especialmente tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en enero de 2017, ha sido China la potencia que está en fase de robustecimiento a expensas de la débil hegemonía estadounidense. Y a pesar de su tamaño relativo, India aún no está en ese nivel.

De modo que es la polea que mueven Estados Unidos y China la que está determinando el flujo de poder en la región, alrededor del cual se articulan Japón, la península coreana y otros miembros del sudeste asiático. Por lo tanto, 2018 en Asia será sinónimo de lo que China haga y deje de hacer.

La naciente hegemonía china

Los dos sucesores inmediatos de Deng Xiaoping en el Palacio Imperial de Beijing, Jiang Zemin y Hu Jintao, llevaban cinco años como máximos líderes cuando ya habían escogido a sus sucesores y de

manera implícita anunciaban que solo les quedaba otro lustro de gobierno.

Jiang completó en 2003 su mandato por una década como Presidente de la República Popular China, y en 2013 Hu finalizó su propio ciclo de diez años. Los observadores internacionales aventuraron entonces que las nuevas reglas de la nomenclatura china incluían períodos acotados de poder para sus gobernantes. De esa forma se pensaba que el régimen estaba institucionalizando esos liderazgos. Pero Xi Jinping, el actual Presidente, está dando señales distintas.

Durante el XIX Congreso en octubre de este año, el nombre e ideas de Xi Jinping fueron estampados en la Constitución del Partido Comunista Chino, al mismo nivel que Mao Zedong. Tal concentración de poder es, de hecho, comparable con la del líder fundador de la república comunista. Xi habló por tres horas de un “sueño chino” (clara alusión al “sueño americano”) que abriría una era en que China se transformaría en una fuerza poderosa. La ambición del gobernante,

según sus propias palabras, es que su país guíe al mundo en materias políticas, económicas, militares y ambientales. Es obvio el punto de comparación con el declinante liderazgo del Estados Unidos de Donald Trump.

Durante 2018, Xi cuenta con las herramientas para fortalecer la influencia china no solo en Asia, sino en el resto del planeta. En Asia, el liderazgo chino es indiscutido. Y aunque por situación geográfica y demográfica India podría eruirse como contrapeso en la zona, el gobierno del Primer Ministro Narendra Modi ha concentrado sus esfuerzos en la recuperación de la economía y las transformaciones monetarias. Su partido, el Bharatiya Janata, ha obtenido victorias decisivas en estados de alto impacto y la popularidad del gobernante parece imbatible.

Pero es China, y no India, la potencia regional. Xi podrá exhibir su renovada musculatura diplomática si consigue encabezar más proyectos globales de orden comercial y ambiental. En el primer aspecto, Xi ha dirigido un buque orientado al modelo exportador (aunque no ha olvidado la expansión del consumo interno). Visitará Sudáfrica para una nueva versión de la reunión de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), probablemente en septiembre, y es previsible que todo el año esté impulsando políticas de globalización que lo contrasten con el repliegue norteamericano.

Desde el punto de vista ambiental, la China de Xi Jinping promete, como él mismo dijo en octubre de 2017, “sentarse en el asiento del conductor” para combatir el cambio climático. Con un gasto de casi mil millones de dólares al año en fuentes limpias, la inversión china en energías renovables está mostrando el camino en un área que Estados Unidos pareció también abandonar tras la decisión de Trump de

retirar a ese país del acuerdo de París.

El rumbo marcado por China, sin embargo, tiene un punto débil en su propio perímetro. Y esa debilidad es Corea del Norte.

Liturgia norcoreana

A estas alturas, las pruebas de misiles y detonaciones nucleares del gobierno de Corea del Norte son un ritual litúrgico. Cada año, varias veces al año. También lo son los operativos navales conjuntos entre EE.UU. y Corea del Sur en el Mar Oriental, de una manera tal que unos se culpan a otros de provocarse en esta escalada tradicional de primavera y otoño.

El régimen de Kim Jong-un, en Corea del Norte, ha convertido el conflicto con Estados Unidos en su propia firma diplomática ante el mundo. Según los reportes que se observan desde Pyongyang, la política exterior de Kim mantendrá su músculo en tensión sobre el gobierno de Trump porque, primero, asegura una disuasión constante en contra de una (poco probable) intervención, y segundo, destina recursos a la élite militar que protege al líder. Él mismo ha heredado el mayor talento de su padre y abuelo: el don de la manipulación.

Durante la Guerra Fría, tanto Kim Il-sung como Kim Jong-il se aprovecharon de la rivalidad entre la Unión Soviética y China para conseguir beneficios de ambos. Ahora Kim Jong-un entiende que Beijing puede públicamente repudiar sus pruebas nucleares, pero no tiene más opción que aceptar al gobierno autoritario porque le da estabilidad a ese país. Ha sido simple constatar que la ausencia de autócratas como Saddam Hussein en Irak o Muammar Gaddafi en Libia provocó el colapso de esos regímenes. Por ello, parte de la política exterior que deberá conservar Xi Jinping será reprobar en las mesas internacionales el “comportamiento” de Corea del Norte, pero la manipulación de Kim será más efectiva.



En la línea de resultados, sin embargo, la búsqueda hegemónica china no es militar. O no únicamente militar. Cualquier plan estratégico, incluida su influencia ambiental o mantener la frágil estabilidad norcoreana, tiene como pivote central el fortalecimiento de su nervio económico. Ante ello, solo dos potencias del barrio pueden rivalizarle.

Relevo surcoreano y renacer japonés

En 2017 hubo dos hitos políticos de densidad opuesta en el este asiático. En Corea del Sur, la presidenta Park Geun-hye fue, como era previsible, destituida y sometida a juicio por supuesto tráfico de influencias. En su reemplazo llegó al poder Moon Jae-in, líder del entonces opositor Partido Democrático y quien ha promovido una política de mayor cooperación (en vez de enfrentamiento) con Corea del Norte.

Las pruebas balísticas de Kim Jong-un, sin embargo, han hecho que Moon se haya acercado más a la línea dura tradicional de sus rivales conservadores.

Por otra parte, en Japón el primer ministro Shinzo Abe convocó a elecciones

anticipadas en octubre y obtuvo una telúrica victoria para su partido, el Liberal Democrático. A diferencia de su colega surcoreano, sin embargo, el gobierno de Abe ha impulsado la revisión de la Constitución pacifista vigente desde 1947, dados los temores fundados que la capacidad nuclear norcoreana provoca.

En ambos casos, 2018 augura resultados positivos para sus economías. Según proyecciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Japón mantendrá su avance del 1% gracias a la robustez de sus exportaciones. El Producto Interno Bruto (PIB) de Corea del Sur, por motivos parecidos a los de Japón y también gracias a una política fiscal expansiva, avanzaría en un 3% anual en 2018. Comparados con China, estos números no parecen muy impresionantes.

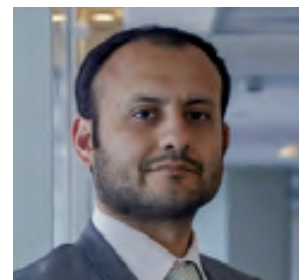
China será nuevamente uno de los líderes globales de crecimiento económico. Para 2018, la OCDE y otros organismos internacionales prevén un ritmo de expansión superior al 6%, cifra que permitiría financiar por otro año el plan

estratégico de Xi Jinping de proyectar su “sueño chino” al mundo.

El destino asiático en 2018 orbita, como se ve, alrededor de China. Su interés hegemónico se facilita con la progresiva desaparición de EE.UU. de la zona, el escaso poder relativo de India y el

crecimiento apenas suficiente de Japón y Corea del Sur. De modo que uno de sus mayores desafíos está en convencer a Kim Jong-un de evitar una escalada innecesaria que fragilice aún más el panorama regional. Todo, sin embargo, apunta a un año que tendrá letra y música chinas.

Eduardo Olivares Concha.
Periodista. Pontificia Universidad Católica de Chile
Magíster en Estudios Internacionales y del Pacífico. Universidad de
California, San Diego.
Doctor en Ciencia Política. Universidad de Mánchester.
Profesor de Historia Contemporánea de Occidente en la carrera de Periodismo
de la Universidad Finis Terrae.
Ha trabajado en el Diario Financiero, La Tercera y El Mercurio.
eolivaresc@uft.edu



**EL MUNDO ESTÁ MÁS CERCA A TRAVÉS DEL OBSERVATORIO
DE ASUNTOS INTERNACIONALES. SÍGUENOS EN REDES
SOCIALES Y ESCRÍBENOS A NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO.**



Observatorio de Asuntos Internacionales Universidad Finis Terrae



@ObsInterUFT



Observatorio Internacional - U. Finis Terrae



observatoriointer@uft.cl



<http://comunicacionesyhumanidades.uft.cl/observatorio-de-asuntos-internacionales>



**Observatorio de
Asuntos Internacionales**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE